



En el cerco. Los cuerpos precarios en la ciudad de Córdoba tras la crisis argentina de 2001

Emilio J. Seveso Zanin
Gabriela Vergara Mattar

CIECS-CONICET, Argentina

E-Mail: emilioseveso@hotmail.com

E-Mail: gabivergaramattar@gmail.com

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2012/1

79

marzo 2012

Resumen

En el cerco. Los cuerpos precarios en la ciudad de Córdoba tras la crisis argentina de 2001

En este trabajo indagamos la experiencia de dos actores colectivos que presentan grados diversos de organización, mostrando que su estado de forma y figura / fuerza y empuje es una expresión del estado de "precariedad corporal" que evidencian los sujetos. Es posible observar que las condiciones impuestas en la presencia corporal, por un lado, demarcan tensiones y correspondencias en la disponibilidad para la acción y la sensibilidad, por otro. Desde aquí, la producción y reproducción de estos 'cuerpos precarios' en torno a circuitos de encierro, tanto materiales como simbólicos, se revela como una expresión del escenario constitutivo del capital en países del Sur global como Argentina.

Abstract

In the fence. The precarious bodies in the city of Córdoba after the Argentine crisis of 2001

In this paper we explore the experiences of two actors who display diverse degrees of collective organization, showing that his state of form and figure / strength and drive is an expression of its "corporal precariousness". It is possible to observe that the imposed conditions in the corporal presence, on the one hand, demarcate the tensions and correlations with the availability for action and sensitivity, on the other. The production and reproduction of these 'precarious bodies' around confinement circuits, both material and symbolic, are demonstrated as forms of the constituent scenario of capitalism in countries like Argentina that belong to the global South.

Palabras clave

Cuerpo, emociones, crisis, acción colectiva

Key words

Body, emotions, crisis, collective action

Índice

1) Introducción	2
2) La precariedad hecha cuerpo: dime cómo vives, qué haces, y te diré quién eres	4
2.1. Hacia una definición de los cuerpos precarios: propuesta analítica y dimensiones de análisis	6
3) La crisis y su después: contexto social, cuerpos precarios y acontecer	15
3.1. A veces mi pueblo azul es gris: la vivencia de los cuerpos precarios a contramano de La Sociedad	20
4) Vino algo y lo arrasó: licuación, coagulación y ataxia colectiva.....	27
5) Conclusiones	32
6) Bibliografía	35





1) INTRODUCCIÓN

Millones de latinoamericanos viven en los márgenes de una sociedad expulsógena. Atrapados en un laberinto de desventajas económicas, limitados en sus capacidades por mallas de detención, dispuestos al interior de cercos espaciales esgrimidos como frontera, se constituyen en corporalidades conminadas a permanecer inmóviles e invisibles. Su dramática cotidianeidad contrasta con los datos macroeconómicos que muestran crecimiento en los mercados, óptimo intercambio de divisas, altos niveles de inversión y, como correlato, con la opulencia societal, que se deleita con los placeres que provienen del consumo conspicuo y privilegiado.

Estos dos escenarios constituyen los modos de existencia, contradictorios, paradójicos y conflictivos a través de los cuales se despliega el proceso de estructuración capitalista, que en su configuración neo-colonial puede ser caracterizado mediante tres procesos generales: la extracción y expropiación de las energías biológicas y sociales disponibles; el mantenimiento del orden mediante el ejercicio de la represión; y, finalmente, la distribución de dispositivos destinados a regular las emociones y volver soportable la vida (Scribano, 2008, 2009, 2010). Asentados en el cruce entre explotación económica, opresión política y expulsión social, dichos procesos permean en las porosidades de la vida cotidiana, generando escenarios donde la segregación clasista se vuelve posible.

En este entramado, el capitalismo logra apropiarse de las posibilidades de movimiento, de la capacidad auto-organizativa y del potencial contestatario, no necesariamente a través de actos de “agresión” y “violencia”, sino también mediante su diaria y desapercibida actuación. Para su permanencia y extensión, el dominio requiere la resignación de los sujetos a lo existente; la operatoria de un mecanismo que logre contener las energías mediante la in-movilidad, o bien a partir de la producción de una movilidad replegada. En el plano subjetivo esto se plasma en la conformación de las emociones y sensaciones que las personas tienen acerca de lo que





el mundo social es, en tanto lugar naturalizado. Definir la percepción de lo posible e imposible, de lo que es pensable e impensable, es mantener un control sobre el devenir. La colonización de la subjetividad en el presente marca el paso a la constitución de los sujetos; en otros términos, puede determinar el futuro. Cotidianamente, la “escasez” de energía y de movimiento de los cuerpos se interseca con el sabor amargo de la resignación y la impotencia, constituyéndose en un cerco material y simbólico que ocluye la posibilidad de transformar colectivamente las circunstancias de vida, entre la distancia y la cercanía de lo que no siendo necesariamente legítimo se vuelve tolerable. Así, la dominación se hace prácticas, percepciones y modos de sentir acerca del mundo, actuando como un mecanismo de licuación y coagulación de la acción.

Pensar el lugar de las conquistas y las emancipaciones posibles en las sociedades neo-coloniales implica de este modo hacer la pregunta sobre las condiciones de disciplinamiento que impone el capitalismo. Hablar de las potencias y probabilidades de lo colectivo lleva a reflexionar sobre las tensiones entre presencia corporal y disponibilidad para la acción, en relación con los mecanismos de control del cuerpo y los dispositivos de regulación de las emociones.

En este artículo nos proponemos mostrar esta operatoria a partir de la experiencia de dos actores colectivos durante la crisis económico-financiera que tuvo lugar en Argentina en 2001. La hipótesis de trabajo que orienta la indagación es que los sectores más desfavorecidos de la sociedad argentina en general, y cordobesa en particular, han visto tramada su vivencia a partir de un estado de situación que muestra su conexión en tres niveles. Considerando su realidad socioeconómica, se advierte una continuidad, cuando no un empeoramiento, que instala a los cuerpos como puntos inmóviles/inmovilizados en la pintura del mundo. En cuanto a las capacidades de organización colectiva, presentan un estado de fragmentación que se manifiesta en acciones intermitentes o espasmódicas constituidas en torno a la ur-





gencia y la necesidad. Finalmente, en la conjunción de lo anterior, se estructura un horizonte de alternativas que se vive y siente como imposibilidad, a partir del cruce entre dolor y resignación.

Siguiendo esta línea, la presentación ha sido organizada en tres secciones. En primer término, retomamos la noción de «cuerpos precarios» esbozada en otro lugar (Vergara y D'Amico, 2009), que remite a la condición de vida en que se hallan ciertos sujetos, atravesada por desventajas y obstáculos acumulados de clase. De manera provisoria concretamos una definición y establecemos seis dimensiones de indagación que nos permiten, en segundo lugar, profundizar su abordaje a partir de las experiencias individuales y colectivas de dos actores, una cooperativa de recuperadores de residuos y un grupo de pobladores de un complejo urbanístico situado en las afueras de la ciudad de Córdoba. Aquí la crisis argentina de 2001 aparece como lugar clave desde donde interpretar sus capacidades de organización colectiva, presentes y futuras. En tercer lugar, examinamos dichas vivencias en términos de las potencialidades para la acción. Desde estas consideraciones, mostramos que la producción y re-producción de los cuerpos precarios como desecho y el levantamiento de fronteras y muros, tanto materiales como simbólicos, se evidencian como formas del escenario constitutivo del capitalismo en países neocoloniales como Argentina.

2) LA PRECARIEDAD HECHA CUERPO: DIME CÓMO VIVES, QUÉ HACES, Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

Como punto de referencia para el análisis que procede, partimos de considerar una serie de grupos focales y entrevistas que fueron realizadas en Córdoba du-



rante 2009 en el marco de una investigación de mayor envergadura¹. Aquí nos centramos particularmente en la palabra de los trabajadores de la cooperativa “Los Carreros” de Villa Urquiza y de los pobladores de “Ciudad de mis sueños”.

El primer colectivo está conformado por un grupo de 10 personas que recolectan y clasifican objetos para su posterior comercialización, utilizando preferentemente para su movilidad carros tirados por caballos². Como medio para mejorar el acceso a los materiales, la cooperativa compra desechos a otros recolectores para venderlos en una segunda etapa a intermediarios o industrias, que los utilizan como materia prima ‘reciclada’ en su proceso productivo. En 2009 inició además un programa de eco-recolección en un barrio cercano, acordando con los vecinos el retiro puerta a puerta de residuos inorgánicos. En sus instalaciones la cooperativa entrega raciones de comida, realiza charlas sobre violencia doméstica, como así también cursos de cestería mediante la utilización de PET (botellas plásticas).

El segundo caso remite a personas que antes de 2004 habitaban en villas de emergencia y asentamientos precarios situados mayormente en zonas cercanas al centro de la ciudad, pero que fueron trasladadas por el gobierno de la provincia a un complejo habitacional construido sobre los márgenes del ejido urbano, con el fin de revalorizar las áreas y promover inversiones privadas. La distancia física en la que se emplaza el Barrio-Ciudad (14 kilómetros del centro y una línea de transporte público que transita cada 45 minutos) ha derivado en obstáculos para que los sujetos

¹ Proyecto de Investigación Plurianual-CONICET (2009-2011), “Funcionamiento de los fantasmas y fantasías sociales a través de las acciones colectivas y las redes del conflicto. Córdoba, Villa María y San Francisco 2004-2008” dirigido por el Dr. Adrián Scribano.

² En Argentina se les suele llamar ‘cartoneros’, ‘cirujas’, ‘carreros’; en Brasil ‘catadores’; en Uruguay ‘clasificadores’; en México ‘pepenadores’. La actividad que realizan es informal y marginal; los sujetos ‘viven’ y ‘comen’ de lo que encuentran en las calles, o bien, hurgando en los basurales. La cooperativización de esta tarea no ha implicado necesariamente mejoras en las condiciones laborales ni en los ingresos. Para un mapeo de las organizaciones de recuperadores de residuos de Córdoba, Vergara y Giannone (2009); para un análisis de las percepciones del trabajo en mujeres recuperadoras de las ciudades de Córdoba y San Francisco, Vergara (2010); Para una descripción de los límites y dificultades que enfrentan estas clases de cooperativas cfr. Paiva (2008).





accedan a trabajo formal, salud, alimentación, como así también ha debilitado las redes de apoyo solidario que existían antes del traslado y eran vitales para la supervivencia. En su lugar han ido emergiendo algunas redes de colaboración entre los residentes, cimentadas en las necesidades derivadas de la lejanía y la heteronimia labrada frente a la asistencia estatal, que llega en forma de vales alimentarios, becas de trabajo y comedores financiados con recursos públicos y donaciones privadas³.

Aún cuando presentan una trayectoria y configuración colectiva diversa, es posible identificar al menos un rasgo que transversaliza a estos actores: su posición y condición de clase. En este contexto, entendemos que la disposición de los sujetos puede ser interpretada por sus lugares 'originarios' y relativos en el espacio social. Por lo tanto, en el próximo apartado nos referiremos a la posibilidad de abordar esta dimensión a partir de la noción de «cuerpos precarios», tramada en términos de una geometría y una gramática corporal.

2.1. Hacia una definición de los cuerpos precarios: propuesta analítica y dimensiones de análisis

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, la condición de los actores puede ser entendida como una topografía de relaciones, en donde los puntos ocupados "espacialmente" son indicativos de la disposición de ciertos capitales, cuyos valores, diferenciados y diferenciables, pueden ser acumulados, intercambiados, como así

³ En este contexto, es importante hacer notar que los complejos habitacionales constituyen un círculo de encierro, de manera que la denominación oficial de Ciudad-Barrio se muestra como una categoría disposicional eminentemente clasista. Destinados a sectores "beneficiarios", definidos como "vulnerables" y en situación de riesgo; proyectándose como espacialidad separada del ejido urbano y dispuesta con servicios básicos y establecimientos institucionales propios (como escuela, posta policial y centro de salud), los espacios de habitabilidad refuerzan las distancias con la-Sociedad/la-Ciudad y reproducen por diversas vías las relaciones inter-clase. En este marco, van emergiendo formas de colectivización que, entre otros objetivos, buscan saldar las faltas institucionales y los problemas derivados del estado de expulsión socio-urbano. Un informe oficial referente a las poblaciones y sus características socio-demográficas es proporcionado por Tabera y Mansilla (2008). Para una profundización crítica de esta política habitacional centrada en el caso de Ciudad de Mis Sueños, ver Levstein y Boito (2009).





también (des)valorizarse. Esto implica una distribución de posiciones dominadas y dominantes, desde las cuales se despliega el juego de vínculos e intercambios actuales y potenciales por la cantidad y calidad de los capitales disponibles y de los accesos que ellos facilitan (Bourdieu, 1984).

Partiendo de un enfoque articulado entre una sociología del cuerpo y una sociología de las emociones⁴, el *estado* en que se encuentran los integrantes de la cooperativa “Los Carreros” y los pobladores de “Ciudad de mis sueños” es conceptualizado aquí como «precariedad corporal»; como una determinada forma de configuración de clase, en donde la reproducción bio-social, la configuración de la acción-movimiento, y la concepción del mundo permiten visualizar las desventajas acumuladas que se traman entre los procesos de explotación económica, opresión política y expulsión social⁵.

Lo anterior requiere de algunas especificaciones. En primer lugar, poner énfasis en el cuerpo implica aquí aceptar tres supuestos de interpretación.

- 1) En términos espacio-temporales, así como socio-contextuales, todo sujeto se comporta desde y a través de su materialidad corpórea. No hay sujeto, acción ni relación social posible sin cuerpo. Por lo tanto, se debe superar la clásica división cartesiana entre cuerpo-alma y emoción-razón. La subjetividad se constituye en y por el cuerpo (Giddens, 1991); las condiciones materiales de existencia se con-

⁴ Como rama específica la Sociología del Cuerpo surge en la década del '60. Sin embargo, el problema de la corporeidad ya está inscripto en autores como Karl Marx, Georg Simmel, Norbert Elías, Talcott Parsons, Erving Goffman, entre otros (Le Breton, 1992). A su vez, el libro de Brian Turner, *The body and the society: Explorations in Social Theory*, publicado inicialmente en 1984, alentó las discusiones en los estudios americanos mediante la revisión de la temática desde los autores clásicos hasta llegar a Foucault (Gremillion, 2005). La Sociología de las Emociones se ve configurada a su vez a partir de los '80, alentada por los trabajos de Thomas Scheff, Arlie Hochschild y Theodore Kemper (Bericat Alastuey, 2000).

⁵ En otro lugar, la caracterización de los *cuerpos precarios* se ha presentado por relación de cercanía y distancia con los denominados *cuerpos en riesgo de empobrecimiento*, que en términos de una conceptualización “clásica” podría ser identificado como clase media. Para una referencia comparativa entre la condición de ambos tipos, ver Vergara y D'Amico (2010).





vierten en estructurantes de la corporeidad (Bourdieu, 1999) trascendiendo dialécticamente la dicotomía naturaleza-cultura; el cuerpo biológico adquiere el porte, los gestos y las expresiones de la sociedad en que vive (Elías, 1993).

- 2) Por este camino, la corporeidad permite enfatizar la materialidad de las prácticas, generando un corrimiento respecto a las perspectivas discursivas, idealistas o normativas, para las cuales la inscripción del sujeto en el mundo está relacionada principalmente con significantes. Desde este punto de vista, consideramos que no existe la posibilidad del lenguaje sin un sujeto conformado en su trama “materialmente” bio-social.
- 3) Igualmente, es posible resaltar que en las sociedades capitalistas el cuerpo constituye el *locus* de la conflictividad y el orden. La reproducción efectiva del sistema involucra mecanismos y dispositivos de naturaleza simbólica, pero estos no se comprenden sin un centro en la sustancia corpórea y en las emociones. La misma vía de la regulación los requiere como sitio privilegiado para controlar aquello que hacen/sienten los sujetos, el modo en que se distribuyen y transitan, la manera en que se configura su percepción y el sentir sobre los eventos del mundo y del sí-mismo. Desde aquí, la idea de cuerpo ingresa como un deslizamiento teórico que cualifica a la noción abarcativa de sujeto, poniendo foco en lo que constituye el objeto del poder y la dominación.

Teniendo en cuenta estos supuestos, y siguiendo la propuesta de Adrián Scribano, identificamos en segundo lugar dos dimensiones de análisis en términos de la condición de clase. Por un lado, la *geometría corporal* refiere “al elemento material primordial: la posibilidad del sujeto de disponer de su propia presencia”; indica su estado de figura y forma, de acuerdo con el punto que está ocupando en la topografía social. Por otro lado, la *gramática de las acciones* nos sitúa en la consideración de la disponibilidad de acción que posee todo cuerpo (Scribano, 2004); es decir,





primaria y genéricamente, remite a su capacidad de poner en funcionamiento las energías biológicas y sociales.

El estado geométrico que asume todo cuerpo se interseca y articula de este modo con una gramática de las acciones, siendo que *fuerza* y *empuje* social se conforman en la disponibilidad de energías bio-sociales, como puente entre las condiciones del *ser* y del *hacer*⁶. Puesto que ello depende estrechamente del modo en que se constituye el cuerpo acorde con capitales y soportes, el *estado de figura y forma/ fuerza y empuje* puede ser leída como síntesis de los procesos de estructuración que lo atraviesan. Es posible distinguir así cuerpos hambrientos, débiles y enfermos, inertes estatuas de piedra sin movimiento y sin voz; otros sometidos a férreas condiciones de dominio, yacentes en una lucha cotidiana por conservar sus “puntos” y seguir siendo parte de la sociedad inclusiva; existen también cuerpos fuertes, sanos, móviles, aptos para la acción. En este escenario, quienes “*no disponen de todas las energías para trasladarse, para pasar de un lugar a otro, que no pueden transitar, ven menguadas sus capacidades públicas, pues quedan encerrados en su condición y posición, lo que hace que un conjunto de sujetos se vea atrapado por la trayectoria de clase de ese conjunto*” (Scribano, 2005: 107).

Es importante reconocer a su vez, que los sujetos expresan sus experiencias y prácticas en base a sus vivencias corporales y emocionales. La apreciación y clasificación de los objetos definidos como “externos”, se conforman (por lo menos en parte) de acuerdo con la posición y capacidad de disposición con la que cuentan los sujetos. “Las categorías del mundo social son, en lo esencial, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social”, de manera que “el sentido de la posición como sentido de lo que uno puede, o no, ‘permitirse’ implica una

⁶ Esta consideración debe mucho a los aportes de Amartya Sen (2000a; 2000b), para quien el *ser* es definido por los funcionamientos alcanzados por un sujeto, mientras que el *hacer* se configura en torno a las capacidades que se habilitan desde dicha condición de existencia.



aceptación tácita de la propia posición, un sentido de los límites” (Bourdieu, 1984: 289). Por este camino, se comprende fácilmente que el sitio que detenta y las acciones que exhibe cada sujeto son narradas, y por lo tanto se vuelven apreciables, desde la economía política de la moral vigente, en tanto “sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación” (Scribano, Huergo y Eynard, 2010), manifestándose (entre otras formas posibles) como valoraciones diferenciales acerca del mundo.

Expresado sintéticamente lo expuesto hasta aquí, la conexión entre geometrías y gramáticas permite considerar los capitales o recursos disponibles que, siendo el soporte de los modos de reproducción vital y social para los sujetos, definen los funcionamientos en cuanto a la condición del ser y las capacidades de acción en términos de hacer, íntimamente relacionado con la mirada de los sujetos en tanto percepción, sensibilidad y decir–protagonista sobre el mundo.

Ahora bien, si la corporeidad se entiende como una relación intrínseca entre componentes subjetivos, biológicos y sociales, que se articulan y realimentan en la instanciación de todo sujeto, la *precariedad* pone acento en las condiciones de vida en las que se hace posible hallar a los sujetos en tanto habitantes del mundo–del–No, atravesados por las consecuencias expropiatorias del capital, sus faltas iterativas y presencias estructurales⁷. A diferencia de aquellos enfoques que remiten a la especificación de “lo precario” en términos del mercado laboral (circunstancias de informalidad, ausencia de beneficios sociales y protección colectiva, entre otros)⁸,

⁷ Los habitantes del *mundo–del–no* (Scribano, 2008), *no* tienen trabajo, *no* tienen educación, *no* tienen acceso a la salud, pero se ven atravesados a su vez por los modos sobre–regulatorios de las instituciones sociales. Su condición puede ser definida entonces por faltas y presencias instituidas que dan forma a una vida en situación de “pobreza”.

⁸ Así por ejemplo, se afirma en algunos estudios: “entre los trabajadores que tienen un empleador, el trabajo se ha hecho más precario; cada vez son más las personas empleadas de forma temporal u ocasional, con frecuencia sin disponer de una posición de empleado clara. Sus trabajos se caracterizan por salarios bajos o inestables, pocos o ningún beneficio, poco acceso a programas de protección social, falta de cobertura por la legislación laboral y poco o ningún respeto por los derechos, interna-



aquí se demarcan las condiciones articuladas de escasez de recursos (bienes y servicios), los obstáculos para conseguir empleo y la relación desdoblada con el Estado en la que se efectivizan diversidad de ausencias y presencias institucionales.

La denominación de *cuerpos precarios* aparece así como una construcción conceptual a través de la cual se hace posible delinear aspectos actuantes en los procesos de producción y re-producción de las posiciones, condiciones y relaciones de clase. En tal caso, no obstante su dimensión analítica, ha sido elaborada en términos heurísticos, como punto de llegada (no de partida) de los casos estudiados, por lo que no pretende ser sino una manera provisoria de dar cuenta de la lectura que hemos realizado del material empírico. Reconociendo el estado de dominación y hegemonía que se articula en el trípode entre explotación, opresión y expulsión, engloba a todos aquellos que participan en el sistema capitalista como sometidos a las relaciones de poder, institucionalizadas a su vez en el Estado, sus aparatos y políticas. Desde aquí, contribuye a reforzar el carácter crítico de una Sociología que intenta mostrar, en sus formas concretas y específicas, dónde se encuentra, cómo están y qué hacen los cuerpos en tanto focos del orden y del conflicto en contextos neo-coloniales.

A partir de la consideración geométrica y gramatical esbozada, que expresa una estructura de clase, así como las condiciones de reproducción corporal, la disposición para la acción y el sentido del mundo, se hace posible identificar las siguientes dimensiones de análisis:

cionalmente reconocidos, de libertad de asociación y de negociación colectiva” (Green, 2008: 177). Por precariedad, “[n]os referimos a la percepción de beneficios sociales, las horas semanales de trabajo en la ocupación principal y la estabilidad en dicha ocupación” (Eguía y Piovani, 2007: 59).





Tabla 1. Cuerpos precarios: dimensiones de análisis según geometría y gramática corporal

Cuerpos precarios		
Concepto	Dimensión	Sentido referido
Geometría de los cuerpos	Privación material	Dificultad para acceder a los recursos mínimos y accesos indispensables que permiten garantizar la reproducción biológica y social.
	Desatención institucional	Acceso restringido a las provisiones de bienestar colectivo. Salud, educación, vivienda, entre otros bienes y servicios nominalmente establecidos como “derecho ciudadano”, se constituyen en una falta o aparecen configurados desde su estado de escasez relativa.
	Denegación social	Destitución tramada como racialización de la condición de clase. Se expresa en actitudes de rechazo o discriminación en torno al semblante corporal (color del rostro, modos del vestir, movimiento y habla).
Gramática de las acciones	Dispensabilidad ocupacional	Accesos intermitentes e informales al mercado laboral en ocupaciones de baja o nula calificación, que resultan indispensables para la supervivencia de los sujetos y la vez funcionales al sistema. Esta dimensión ha de ser entendida a la luz de los procesos de expropiación de las escasas energías corporales que se hallan disponibles en los sujetos.
	Intervención corporal	Relación sobre-regulada de las instituciones sobre la pobreza. Las poblaciones, constituidas como objetos de acción, registran huellas corporales desde una doble vía de presencia estatal: gestión asistencial y represión penal.
	Segregación socio-espacial	Limitaciones impuestas por otro/s al desplazamiento y permanencia de los sujetos en determinados espacios de la ciudad. Los círculos de encierro y las fronteras se constituyen bajo la forma de estructuraciones tanto materiales como simbólicas.

La vida de los cuerpos precarios combina una particular posición topográfica con una senda forma de disposición sobre la acción. Por ello, las dimensiones se presentan en relaciones de complementariedad recíproca y entrecruzamiento, permitiéndonos observar el modo en que los sujetos se ven condicionados en sus posiciones y afectados en sus movimientos por los cercos de expulsión (metafóricamente antropeómicos) y de regulación (metafóricamente antropofágicos) impuestos por la sociedad.

Dentro de lo que hemos clasificado como dimensión geométrica, la *privación material* indica la carencia de bienes y recursos para garantizar la reproducción a



nivel biológico, principalmente en términos de la alimentación y la salud. La *desatención institucional* remite entre tanto a los estados de presencia hipertrofiada o mera ausencia gubernamental, que agravan la condición de privación al dejar a los sujetos “a la deriva”, sin acceso a servicios socialmente básicos (agua potable, electricidad, red de cobertura, entre otras, y nuevamente alimentación y salud). En tercer lugar, la *denegación social* se trama en la marcación de los sujetos en relación a la presencia actual o probable de sus cuerpos. La forma que han adquirido por las condiciones de falta en bienes, servicios y accesos necesarios, produce el rechazo social ante un cuerpo que contrasta por su rostro de clase. En este sentido, portar el *semblante de* (ser ‘villero’, ‘pobre’, ‘ladrón’, ‘inmigrante’), multiplica las distancias sociales y refuerza las murallas entre-clases⁹.

En el caso de la gramática de la acción, la *dispensabilidad* indica una débil o intermitente relación con el mercado laboral. Los sujetos se vuelven útiles durante períodos acotados de tiempo según la demanda expansiva o recesiva de los mercados. El segundo modo en que es posible caracterizar la gramática de la acción tiene que ver con la *intervención corporal* de la que son objeto; ésta se entiende aquí de manera amplia, reconociendo que las políticas de seguridad y las políticas sociales

⁹ Adviértase, en este sentido, que uno de los rasgos más determinantes de la pobreza es su expresión fisonómica. Si una ingesta saludable se define por la incorporación de todos los grupos de alimentos en cantidad, proporción y frecuencia adecuadas, las condiciones de la mala alimentación crónica se miden por relación a la insuficiencia de nutrientes. Cuando éstas llegan a una condición aguda o incluso moderada, quedan impresas en el semblante. El efecto que esto posee en el ciclo vital se vuelve evidente al trazar las relaciones entre aportes calóricos y energías corporales, por un lado, y entre competencias sociales y energías disponibles para la acción, por otro. El raquitismo y la anemia suponen pérdida notable de peso y fatiga, expresándose en el rostro como piel seca y descremada, pudiendo producir daños renales significativos; la avitaminosis —generada por la carencia de una o más vitaminas— puede producir retraso mental, detención del crecimiento y pérdida de la memoria. En la niñez, la desnutrición afecta el estado de figura por una relación peso / edad y talla / edad que se sale de la “media”, de modo tal que suele presentarse bajo diversas formas: baja estatura, bajo-peso, sobre-peso e incluso obesidad. La pregunta que debemos hacernos a este respecto, es de qué modo pueden y han de presentarse estos cuerpos marcados ante la sociedad, así como bajo qué condiciones podrán ponerse debidamente en acción. Sobre las relaciones entre hambre, prácticas expropiatorias y colonialismo, ver: Scribano (2005) y Scribano, Huergo y Eynard (2010).





se articulan, refuerzan y complementan como trama común, en tanto modalidades estratégicas de regulación del cuerpo y la sensibilidad (Ibáñez y Seveso Zanin, 2010; Seveso Zanin, 2008). Asociados estos procesos con la diagramación estratégica del espacio urbano, identificamos finalmente el estado de *segregación socioespacial*. En este caso, la marcación corporal que destituye a los sujetos se ve reproducida por círculos de encierro que siguen el paso al carácter centrífugo de la sociedad¹⁰.

A partir de este esquema, en el próximo apartado volvemos la mirada a la crisis argentina de 2001, constituida en clave interpretativa desde la cual mapear la vivencia de los sujetos en tanto protagonistas de estos procesos. Esto se deriva del hecho de que una característica fundamental de los modos operatorios del capitalismo yace en su capacidad de invertir lo real, mostrando como nexo lo que es mero fragmento y como des-conexión lo que en realidad se encuentra conectado; mecanismo ideológico que ocluye conflictos al desplazar las miradas e invertir las relaciones. Entre tanto, toda crisis “es la crisis de mediaciones” (Zavaleta Mercado, 1988: 20-21); un centro de ruptura que quita máscaras, pues por lapsos evidencia las grietas de la totalidad (aparentemente cerrada) al correr el velo a las relaciones de dominación.

Así, aún cuando una crisis se presenta a primera vista como momento anómalo y excepcional —un fenómeno desgarrante que hunde “hasta el tope” las relaciones de producción; un condicionante político-práctico que devora a la sociedad toda, a la extensión de sus clases y sus relaciones—, es también un escenario revelador de formas no-mediadas de lo social; un mensaje de los procesos de estructuración y, más concretamente, una manifestación de las contradicciones generales

¹⁰ Como se verá más adelante, los habitantes de las Ciudades-Barrio son un ejemplo privilegiado para dar cuenta de lo que aquí se expresa.



que operan en el sistema. Lo anterior implica entonces una mirada *al sesgo*, cuya potencia es la de instanciar las ausencias y presencias estructurales.

Tomando como guía las dimensiones que fueron presentadas en esta sección, en el próximo apartado referiremos, primero, a las circunstancias que hicieron emerger el hiato de crisis en Argentina, para señalar luego el contexto de desigualdad y pobreza que se presenta actualmente en el país y en la ciudad de Córdoba, que es el contexto donde focaliza nuestro análisis. Finalmente, nos remitiremos a las experiencias de los sujetos, examinando las relaciones entre estructuración, precariedad corporal y acción colectiva.

3) LA CRISIS Y SU DESPUÉS: CONTEXTO SOCIAL, CUERPOS PRECARIOS Y ACONTECER

Puesta en perspectiva histórica, la crisis argentina de 2001 debe ser interpretada no solo a la luz de los ciclos del capital financiero global, sino también en torno a las reformas económicas y desarmes institucionales que fueron operados en Latinoamérica en décadas anteriores.

Durante los 80' y los 90' se implementaron en la región un conjunto de medidas de re-estructuración basadas en el modelo neoliberal, las cuales modificaron las relaciones de fuerza entre Estado, Sociedad Civil y mercado. Las prerrogativas del denominado Consenso de Washington —digitadas por Organismos Internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo—, se extendieron y enquistaron bajo el formato de un 'ajuste estructural' como correlato de una fantasía de desarrollo, fundamentada en la eficacia del mercado (con el consecuente desarme del aparato social del Estado), la apertura a la competencia internacional (en detrimento de la protección a los mercados locales) y la operatoria de los mecanismos de derrame social (en distancia a un desarrollo concebido con inclusión de las bases).





En términos generales, estas medidas elevaron los indicadores globales de crecimiento económico y estabilizaron el sistema financiero, pero sus efectos no fueron duraderos; de hecho, afectaron las lógicas de la acumulación tanto como la institucionalidad, produciendo un efecto re-distributivo hacia arriba y afectando negativamente las condiciones de vida de amplios sectores, quienes experimentaron una precarización en el mundo del trabajo y un desarme en los marcos de protección institucional, entre otros resultados.

Entre tanto, la crisis económico-financiera de 2001 tiene como catalizador el creciente endeudamiento en divisas y el *default* de deuda externa, siendo a la vez una manifestación sintomática de los efectos generados por las reformas anteriores. Sus consecuencias políticas, económicas y sociales se muestran en una tendencia de larga duración, como expresión de las incompatibilidades emanadas de la trama de contradicciones y conflictos existentes, significando en algunos casos un punto de ruptura y en otros de continuidad con los esquemas de estructuración precedentes.

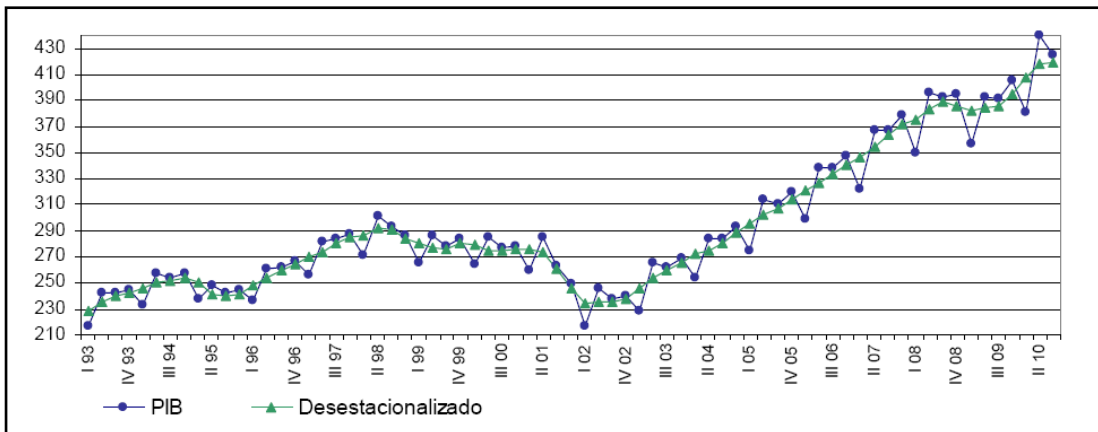
Los efectos inflacionarios y las desigualdades persistentes son parte de las secuelas de este proceso; de modo que, en la consideración de los “grandes números”, dos referencias gruesas pueden ser apuntadas como contracara al crecimiento económico y al ‘desarrollo’ social: la pobreza y desigualdad de amplios sectores de la población, y los efectos sesgados de las crisis¹¹.

¹¹ En lo que sigue se citan fuentes oficiales y no-oficiales. Consideramos que esta decisión se justifica al menos por dos razones. En honor a la verdad, para reflejar las distancias entre las condiciones materiales de vida en las cuales se sumerge actualmente la población argentina y la voz oficial, que fundamenta su discurso en base a datos provenientes del INDEC, que es el organismo máximo de producción de información a nivel nacional, pero que desde enero de 2007 se encuentra intervenido. En segundo lugar, para llevar adelante un acto de denuncia a través de la presentación de estos datos “en contraste”. Actualmente, el INDEC calcula el índice de inflación sobre la base de precios de la canasta básica que son menores a los reales. Esto produce varias distorsiones, entre las que pueden resaltarse las siguientes: al subestimar la inflación, la pobreza y la indigencia se reducen artificialmente en las cifras agregadas; esto, igualmente, lleva a sobreestimar la producción real en los servicios y, por lo tanto, infla los valores del PBI entre 1 y 1,5 puntos.





Gráfico 1. Argentina. Producto Nacional Bruto: 1993–2010



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2010). La indicación de los períodos recesivos es una adición nuestra.

Los datos agregados sugieren que en Argentina existe un crecimiento económico sostenido, el cual se ha combinado a su vez con un significativo avance en materia social. Esto se debe a un doble efecto: por un lado, a la reactivación que han experimentado los mercados, alentados por un sistema cambiario que desde 2001 es favorable al modelo de exportación (y explotación) de recursos energéticos y a la agro-industria; y por otro, a la intervención activa del Estado en materia de política asistencial.

Por otro camino, es posible demostrar que existe una distancia entre crecimiento y situación de vida que se refleja a su vez en las condiciones de desigualdad. Actualmente, el primer decil poblacional (10% más pobre) y el segundo decil (20% más pobres) poseen una participación en el ingreso nacional de 0,9% y 3,1%, respectivamente, mientras que los últimos dos deciles (20% más rico) y el último decil (10% más rico) acumulan el 55,4% y el 38,2% de la riqueza, respectivamente. En este marco, el Coeficiente de Gini arroja un valor de 0,513 (PNUD, 2007: 283), por lo que se debe reconocer que la nuestra es una sociedad con alta inequidad.



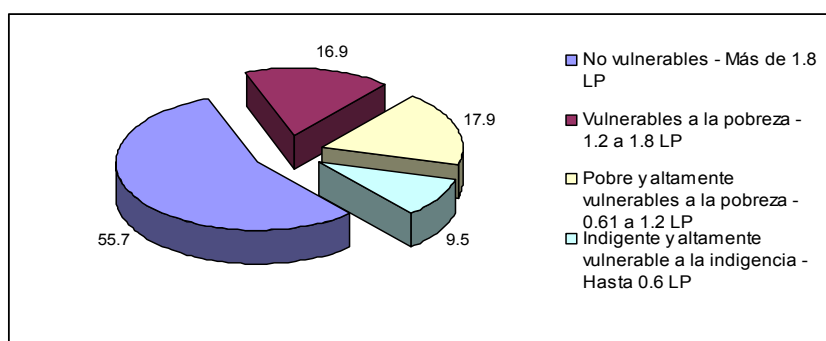
Tabla 1. Distribución del ingreso en Argentina (años escogidos)

Concentración del ingreso según coeficiente de GINI Argentina (años escogidos)	
1990	0,501
1997	0,530
2002	0,590
2004	0,513

Fuente: CEPAL, 2003: 76; PNUD, 2007: 283

En segundo lugar, aunque en términos de la media regional Argentina ha logrado reducir la pobreza y la indigencia a razón de 3,2 y 1,1 puntos porcentuales por año entre 2006 y 2009, gran parte de la población vive todavía en situación de pobreza, y la mitad en condiciones de vulnerabilidad. Sobre el total de los habitantes (más de 40 millones) se registra que un 20,7% de la población se encuentra actualmente bajo la línea de pobreza (8.2 millones) y un 5,4% (2.1 millones) bajo la línea de indigencia¹². Mientras tanto, tan solo el 55,7% de las personas pueden ser ubicadas en una zona “no vulnerable”. Esto significa que un alto porcentaje de individuos que no parecen estar comprendidos por las condiciones de pobreza e indigencia (y consecuentemente, son reconocidos como parte de la “clase media”), se hallan actualmente en la franja de quiebre y en riesgo de una nueva caída (CEPAL, 2009).

Gráfico 2. Perfil de la vulnerabilidad por ingreso. Argentina 2008 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de la CEPAL (2009, Cap. III: 13).

¹² De acuerdo con datos proporcionados por la consultora Equis, publicados en La Nación, 04.07.2011.



En la ciudad de Córdoba (el segundo centro urbano del país), que es el contexto donde se puntualiza nuestro análisis, las condiciones son prácticamente las mismas. De acuerdo con el Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales, la economía provincial ha experimentado un crecimiento total del 79.4% entre 2002-2010 (entendido en términos de su Producto Bruto Interno). Sin embargo, en ese mismo período la participación en el ingreso del sector no asalariado se ha modificado muy poco; solo 5,5 puntos, pasando del 22,1% en 2002 a 27,6% en el 2010. Además, en contraste con los índices oficiales, se registra que la pobreza alcanza al 23.1% de la población, equivalente al 16.4% de los hogares (324.093 habitantes sobre el total de 3.304.825) (CIPPES, 2011)¹³.

Desde este lugar es posible indicar que el modelo económico en crecimiento no ha generado mayor igualdad social, tanto a nivel país como a nivel de la ciudad de Córdoba. Así, mientras la pobreza se presenta para algunos sectores como un paisaje lejano, para la gran mayoría constituye un escenario oscilatorio y recurrente, o bien el único horizonte posible.

Por otro camino, contra la fantasía instalada del destino social 'conjunto', es posible observar que los lapsos de crisis han afectado principalmente a los que menos tienen, y que el crecimiento económico no ha tenido como correlato una distribución más equitativa de la riqueza. Como se muestra en las secuelas producidas

¹³ La información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos indica que sobre el total de la población provincial, el 7,7% de personas se encuentra bajo la línea de pobreza y el 1,6 bajo la línea de indigencia (INDEC-EPH, 2010). En este caso la evaluación de la LP es fijada en \$1.295 para abril de 2011, considerando una familia tipo de cuatro miembros. La diferencia se establece porque el CIPPES incorpora el ajuste inflacionario aplicado al cálculo del Índice de Precios al Consumidor (IPC), estimado por el Centro a través de una canasta barrial que registra para el mismo periodo la Línea de Pobreza del hogar tipo en \$ 2.116,78. Sucede de manera similar con los datos comparados a nivel nacional entre los valores oficiales y los datos ya citados de la consultora Equis. Según del INDEC, se registra un 12% de personas (4.8 millones) bajo la línea de pobreza y un 3% (1.2 millones) bajo la línea de indigencia, con una canasta básica calculada en \$ 1.252 para la pobreza y \$ 578 para la indigencia durante diciembre del 2010, en comparación a Equis que las estimó en \$ 1.837 y \$ 871 respectivamente.





durante los períodos 1997–1999 y 1999–2002 en nuestro país, las pérdidas de ingreso *per cápita* y el efecto en los salarios laborales son más significativos para los sectores bajos que para el promedio de la población.

Tabla 2. Ingreso per cápita durante episodios de crisis en Argentina

I. Episodios de crisis seleccionados. Argentina (variaciones anualizadas y en porcentajes)			
Período	PBI per cápita	Ingreso per cápita para todos los hogares	Ingreso per cápita para hogares pobres y vulnerables
1997–1999	-1,0	0,4	-1,8
1999–2002	-6,4	-14,0	-17,3

II. Ingreso laboral por persona en hogares pobres y vulnerables durante episodios de crisis seleccionados. Argentina*			
Período	Ingreso laboral por persona	Componentes del ingreso laboral por persona	
		Ingreso laboral por ocupado	Porcentaje de ocupados
1997–1999	0,4	-1,5	2,0
1999–2002	-18,3	-17,7	-0,7

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2009, Cap I: 71–72). Datos en base al Gran Buenos Aires.

De este modo, los sectores ‘de abajo’ arrastran en su temporalidad las consecuencias de las políticas de crecimiento y desarrollo. En otras palabras, son ellos quienes han soportado los ‘períodos de excepción’ que han quedado instalados en el imaginario colectivo como situación de coyuntura y tránsito. Para ellos las secuelas de esta situación se perpetúan en el tiempo y en general no se revierten.

En el próximo apartado mapearemos esta situación a partir de la vivencia relatada por los sujetos, manteniendo como soporte interpretativo a la noción de cuerpos precarios y sus dimensiones analíticas esbozadas.

3.1. A veces mi pueblo azul es gris: la vivencia de los cuerpos precarios a contramano de La Sociedad

En el escenario vivido durante la crisis se dejan entrever al menos dos hechos: por una parte, cuando la experiencia de privación y desatención se profundizó,



los sujetos rozaron condiciones límites de sobrevivencia; simultáneamente, la apuesta a usar el cuerpo para suturar las faltas o visibilizar su realidad ocluida mediante la demanda y la protesta, fue contenida y regulada por diversas vías institucionales.

E: (...) ¿Vos te acordás algo en particular de ese momento de crisis, de antes o de ese mismo día, algo que a vos te recuerde...?

L: No, que *la pasamos mal, la pasamos mal. Había días que no teníamos ni para tomar mate, nada. Pasábamos un día de largo con J.; la nena mía, íbamos y pedíamos de comer para ella. Mientras comiera ella estaba todo bien, nosotros... y hasta que entregaba algo* (refiriéndose a la posibilidad de vender cartones).

(L., pobladora de “Ciudad de mis Sueños”; CdS en adelante. Entrevista, Córdoba, 2009; de aquí en más todos los destacados en cursiva son nuestros).

La situación de un cuerpo precario puede ser destacada primeramente por la falta constitutiva del trabajo formal. Recursos irregulares y escasos son el sucedáneo de la inclusión, de modo que las distancias iniciales con la sociedad se marcan en primer lugar por la *dispensabilidad laboral* del sujeto. El estado de *privación* que es vivido desde aquí como algo cotidiano (claramente, por ser inevitable) se vuelve evidente para el sujeto ante una situación irregular; es decir, cuando lo “normal” se convierte en un malestar que definitivamente ya no puede ser sobrellevado. De este modo, la crisis se asocia a un estado de sensibilidad protagonizado por el dolor, por un tránsito a través del mal. El mal-estar como contracara del bien-estar se potencia ante la falta de alimentos básicos para la reproducción mínima: pasar un día de largo, no tener ni para el mate, y garantizar (apenas) la alimentación de los más débiles —en este caso, una niña— demarcan el límite horroroso del hambre hecho carne.

Así pues, vista desde sus efectos, la crisis supuso una continuidad que atrapó, fijando y ciñendo todavía más a los sujetos al lugar en el que se situaban, con el agravante de que su condición de vida asistió a una intensificación de la carencia.





El hecho de que el Estado se constituya en muchos sentidos en una falta — principalmente en situaciones extremas donde se precisa de una pronta y garantizada atención en alimentación y salud—, remarca la soledad en la cual se encuentran estos cuerpos, a quienes les quedan dos posibilidades: esperar el auxilio del solidarismo en una posición resignada o poner el cuerpo en acción.

P: Lo que yo vi es, nada, que *uno si no podía o no salía, no tenía* (P., pobladora CdS. Grupo de Discusión 2, Córdoba, 2009).

La contraparte de la precariedad es la existencia de una sociedad a la que le va mejor; en este caso, de una sociedad que tiene para dar lo que no necesita (en forma de desechos, trabajos precarios, recursos para salir al paso). Los sobrantes de unos son los que permiten el (sobre)vivir de otros. En este contexto la privación material, que como supuesto se encuentra yacente en el mundo de la pobreza, se ve agravada por la *desatención institucional* de un Estado ausente. Ante la crisis, el tener que poder y el tener que salir se presentaron como la única alternativa, conquistada mediante la a—puesta del propio cuerpo.

Por otra parte, se advierte aquí la experiencia del encierro, configurado bajo un lema existencial de la pobreza: 'hay que salir para tener'; ¿pero salir de dónde? Sea en zonas marginales, sea en barrios alejados de la ciudad, sea en sectores a los cuales no se puede acceder, los cuerpos precarios se ven limitados por un cerco de segregación que los confina a la lejanía, establecida en un cruce social y espacial. Deben entonces atravesar los muros instalados, pero —previa condición— no basta con salir, antes que nada tienen que poder hacerlo, es decir, deben contar con las energías suficientes para bordear y atravesar las fronteras que han sido impuestas. Esto instala una sentencia existencial que es tautológica: para tener lo que se necesita se debe contar con lo que no se posee, o bien hacer uso de todo lo que se posee para tener algo.





De este modo, si la situación de emergencia puso en jaque a los cuerpos, la forma de sobrevivir a tal situación implicó una salida intempestiva, basada en un 'cueste lo que cueste', que no dejaba lugar a la espera¹⁴. En este contexto es posible inscribir las acciones de visibilización de demandas:

L: (...). Y en ese momento *nosotros reclamábamos todo, porque en ese momento se nos cayó todo* como dije en un principio. Nosotros le dábamos de comer a 598 personas, teníamos la copa de leche que le dábamos a 230 chicos la leche, teníamos abuelos que también le dábamos una cena y cuando llegó ese tiempo, esa crisis (...) nos quitaron todo. Y *había muchos chicos que hasta el día de hoy quedaron con problemas de...*

D: De *bajo peso, desnutrición*. En todos los barrios pasó lo mismo.

L: Desnutrición, sí. *Gente que se enfermó de tuberculosis por la falta de alimentación* (silencio). *Muertos...*

E: ¿Uds. tenían ahí apoyo para ese comedor del gobierno de la provincia?

L: Sí, sí del gobierno porque era una institución que era... eh... nacional (...) A nosotros nos ayudaban y después (...) Cerraron todo (se ríe). *Llegó un momento donde la gente no sabía qué hacer, no tenía cómo vivir...*

D: Nada.

L: *Que por eso empezó a reclamar y a salir a las calles a buscar*

(Diálogo entre L., Carrera, y D., pobladora CdS. Grupo de Discusión 2, Córdoba, 2009).

Los cuerpos precarios viven en los extremos del 'todo' o 'nada'. Cuando el Estado suspende la provisión de alimentos para un comedor comunitario en la bisagra de una crisis catastrófica, la desatención institucional actualiza la cruel realidad de una privación material que se mantenía hasta entonces mínimamente contenida. La imposibilidad de alimentarse emerge como una usurpación, como un robo que alguien sufre cuando 'le quitan todo'. El *Todo* es la comida; *nada* es la constante que

¹⁴ Así resulta ser, tal como refiere la celebre frase de Bertolt Brecht (1957: 39): "*Erst kommt das Fressen, dann kommt die Moral*"; 'primero viene la comida, entonces la moralidad'.





comparten tanto niños como ancianos, allí donde el hambre y la enfermedad se vuelven las dos caras de una misma moneda que se imprime de manera intensa y aguda (horrorosamente aguda) en el semblante físico, en tanto materia visible de la configuración corporal, como sellos que la crisis vuelve carnadura¹⁵.

Entre el todo y la nada, los cuerpos precarios que viven 'en el cerco', deben 'salir' para 'reclamar'. Es posible observar así que la disposición para la acción se alimenta paradójicamente de la condición de inanición; el hambre impele a la movilización de los cuerpos para ser vistos y escuchados:

D: (...) *tuvimos que salir a protestar*, salimos y cortamos calles y tampoco no... como dicen, nunca nos escucharon y salimos a los super no a romper ni a robar, pero *a decirles que estamos haciendo presión. Pero nunca tampoco nos escucharon* (...) y otra gente, de grupos más jóvenes salieron al hiper y a otros super (...) *Y se unieron con otros barrios y así se hizo un montón de gente que rompió y destruyó.*

(D., pobladora CdS. Grupo de Discusión 2, Córdoba, 2009).

El acto de *salir* a reclamar aparece para los pobladores de los barrios marginales como una acción impuesta por la urgencia. *Salir* es contrarrestar la denegación social que los invisibiliza y destituye como agentes sociales; es confrontar la segregación socio-espacial que limita sus posibilidades de desplazamiento. Reclamar, protestar, cortar calles en estos casos, constituyen formas del salir, de atravesar el cerco. Sin embargo hablamos de cuerpos enmudecidos; de sujetos que aunque poseen voz, emiten sonidos que resultan inaudibles para el resto de la sociedad. Sus voces débiles y dolientes no alcanzan a atravesar las distancias físicas y sociales, materiales y simbólicas impuestas, por lo cual se convierten en ecos de silencio.

¹⁵ Uno de los rasgos más determinantes de la pobreza es su expresión fisonómica. Sobre las relaciones entre hambre, prácticas expropiatorias y colonialismo, ver: Scribano (2005) y Scribano, Huergo y Eynard (2010).





Es en este escenario de conflictividad límite (cuerpos privados, desatendidos, segregados, denegados), intensificado a su vez por la crisis, que la desesperación se tornó destrucción:

C: (...) Y eso es, digamos, lo que pasó. *Llegó un momento en que la gente se cansó de estar contenido con un plato de comida y salió a la calle. No hubo forma de pararlo (...) Nosotros estábamos organizados también, y en ese sentido, había grupo, muchos grupos. Entonces fuimos y hicimos un boquete en el Carrefour, hasta que vino la gendarmería y nos agarró a tiro (...)*

(C., Carrera. Grupo de Discusión 2, Córdoba: 2009).

Frente al cansancio que emerge cuando ‘un plato de comida’ ya no puede contener tanta privación, tanto hambre, tanta falta y ausencia, los cuerpos precarios irrumpieron las calles, soslayando una serie de barreras erigidas por la segregación. El trabajo de cuerpo que esto supuso fue sumamente alto: organizarse, desplazarse, actuar, ‘poner el lomo’ contra la ley; un cálculo entre lo que se perdía y lo que se ganaba, entre lo que estaba en juego y la compensación posible.

L: *A mí no me gusta ir a una marcha a protestar para que me golpeen o para agredir a alguien (...) me gusta que me den sin tener que hacer eso. Pero cuando no te dejan alternativa haces lo que...*

H: [completando su frase] *Lo que tenés que hacer.*

(L., Carrera, y H., pobladora CdS. Grupo de Discusión 1, Córdoba: 2009)

La criminalización de la protesta (Scribano y Schuster, 2004) y el accionar policial contra los manifestantes, se actualizan como contracara de la desatención institucional y como anverso complementario de las intervenciones “solidarias” y programáticas que se orientan a la pobreza. En este sentido, el Estado —que por un lado se halla ausente en la alimentación, la salud, etc.— se hace presente en las agresiones forjadas a través de la ley y las estrategias de policiación de la ciudad (Seveso Zanin, 2010). Las asociaciones entre demanda e ilegalidad, pobreza y delincuencia, muestran por esta vía que la destitución social es solidaria de la violencia





y de los mecanismos de segregación socio-espacial, constituidos en un medio de marcación de los cuerpos, indicación de límites y negación de demandas.

Esto implica reconocer a su vez que durante la crisis el accionar de los cuerpos se vio entrampado entre los márgenes de la exclusión y el traspaso de las fronteras que la sociedad imponía. La incursión en la ilegalidad advino así como un necesario acto de sobrevivencia. Pero cuando los sujetos se hallaban vigorizados en acto, imparable, el Estado —en un doble juego de ausencias y presencias— reprimió primero y gestionó socialmente después, logrando resguardar las fronteras internas de la sociedad:

D: Y fue después de ahí que largaron los planes ahí, ¿o no?

J: Claaaro.

M: Los planes sociales, los jefas y jefes

D: *Los planes sociales, para calmar a la gente (...) No sabían con qué pararlos, para calmar la gente (...)*¹⁶

(Diálogo entre D., pobladora CdS, y J. miembro del Centro Vecinal de Barrio Müller, y M. Grupo de Discusión 1, Córdoba: 2009)

De este modo, a partir de los relatos que hemos mapeado es posible indicar que la crisis actualizó las condiciones en que se hallaban los cuerpos precarios. No mudaron las formas y figuras de lo vivido, los modos de reproducción y supervivencia, ni la capacidad de acción y demanda. Sostenerse en sus mundos de la vida para sobrevivir, trasladarse sobre el plano de la acción contingente, sobrellevar el cansancio y experimentar dolor, fueron las posibilidades que quedaron a los sujetos co-

¹⁶ El denominado Plan Jefes y Jefas de Hogar comenzó a ser aplicado durante el gobierno provisional de Eduardo Duhalde en la ciudad de Buenos Aires (2002). Orientado inicialmente a unos dos millones de beneficiarios, consistía en un pago de 150 pesos por titular (unos 50 dólares en aquel momento) bajo la condición de cumplir con alguna de las siguientes contrapartidas: "a) asegurar la concurrencia escolar de los hijos/as y el control de salud; b) incorporar a los beneficiarios/as a la educación formal y/o actividades de capacitación laboral que coadyuven a su futura reinserción laboral; c) incorporar a los beneficiarios/as a proyectos productivos o servicios comunitarios, bajo la modalidad de 'contraprestación'" (Calvi y Zibecchi, 2006).





mo resultado de la línea de fuga en la experiencia individual y colectiva ante la crisis. En términos geométricos, la forma de sus cuerpos se reprodujo desde el lugar de la carencia material que se veía reforzada por el No-lugar que ocupaban en los marcos institucionales del Estado. Hemos podido observar a su vez que —desde la gramática de las acciones— sus demandas y reclamos fueron en muchos sentidos ignorados o rebatidos, por lo que debieron ejecutar un exceso de actuación para traspasar los límites materiales y simbólicos, físicos y legales, impuestos por la sociedad. Reproducidos entre la denegación y la segregación, estos trazos de experiencia denotan a su vez el lugar ocupado por los cuerpos precarios en sociedad.

A partir de lo expuesto hasta aquí, se hace factible preguntar ahora ¿cómo sienten los cuerpos precarios el futuro en términos de su transformación posible? ¿En qué estado se encuentran sus sensibilidades en relación con las capacidades de acción/organización? Esbozaremos una respuesta tentativa a estas preguntas en el siguiente apartado.

4) VINO ALGO Y LO ARRASÓ: LICUACIÓN, COAGULACIÓN Y ATAXIA COLECTIVA

El modo en que se trama la gramática y la geometría de los cuerpos se vincula estrechamente con la sensibilidad y con los modos de percibir la temporalidad individual/colectiva, impactando en los horizontes posibles de la acción. De este modo, las tonalidades de la precariedad se imprimen como carnadura en los modos del ser, del pensar y del hacer, actuando desde las porosidades de lo cotidiano. Las relaciones entre mecanismos de control del cuerpo y los dispositivos de regulación de las emociones inscriben de manera conjunta —y por diversas vías posibles— las fronteras y los muros que establecen las potencias, posibilidades y probabilidades de la acción colectiva.

Como mostrábamos en el apartado anterior, los cuerpos precarios han asistido y asisten —más acá y más allá de la crisis del 2001—, a una continuidad en su



condición. Estas coordenadas nos permiten situarlos en las dimensiones que caracterizan a un mundo del NO, donde las latitudes y longitudes de experiencia se organizan 'en' y 'desde' las faltas iterativas y estructurales de lo social.

La primera expropiación que padecen en este sentido los cuerpos precarios es la imposibilidad de tener una forma 'de vida'; la sobrevivencia como constante, atraviesa sus geometrías y gramáticas:

C: *[D]esde siempre, desde que tengo uso de razón de que siempre nos pasó lo mismo. Nunca tuvimos una forma para vivir, sobrevivimos, nada más.*

(C., Carrera. Grupo de Discusión 2, Córdoba, 2009).

Una de las primeras imágenes que rememoran los sujetos de sus biografías es una invariable trayectoria de pobreza. Ser conscientes de este estado, a través de una 'razón' que se 'usa', indica una (anestesiada) sensibilidad construida en torno a lo inmutable (un *seguir siendo*) que se expresa en las relaciones entre el pasado y el presente; la prolongación de aquello que uno fue pero siempre sigue siendo:

L: *Nosotros seguimos siendo pobres, siendo cirujas, y comiendo de lo que traemos...*

(L., Carrera. Grupo de Discusión 1, Córdoba: 2009)

Desde ese lugar topográfico del "siempre así" —articulado, como ya hemos visto, entre la privación material, la desatención institucional y la denegación social, cuyo doblez complementario se constituye en las relaciones entre dispensabilidad laboral, intervención estatal y segregación socio/espacial— es que se van forjando las representaciones sobre el mundo, de modo que la experiencia cotidiana de las ausencias y presencias (prolongadas en el tiempo) son expresadas por los sujetos como un saber hecho carne:

J: *Nosotros somos los que sabemos que el frío quema y el hambre duele.*

(J., Centro Vecinal de Barrio Müller, "CVM" desde aquí. Grupo de Discusión 1, Córdoba, 2009).





Es así que la cotidianeidad adviene entre experiencias íntimamente carnales y viscerales, en conexión al dolor que por fuera y dentro de la epidermis reproduce las faltas. Reconocerse en el mundo es saber-se en ese estado de inscripción de pobreza, como habitante de los NO que la sociedad ha forjado.

Desde esta posición y condición que los sujetos reconocen como propia, se atestigua una temporalidad que no es progresiva sino más bien plana, intransformable como radical realismo de la imposibilidad. Es un tiempo vivido a des-tiempo de otros sectores y de los procesos de la abundancia que rigen el crecimiento y el desarrollo de la sociedad en sus grandes números; una llanura colmada de interrogantes que se responden con explicaciones basadas en la auto-culpabilidad y en los fundamentos de la “mala suerte” individual.

Así pues, dirigida la mirada a las formaciones colectivas que se van urdiendo desde el accionar de estos cuerpos, es posible observar que se instala una ‘lucha’ por cubrir los recursos mínimos e indispensables para la reproducción biológica y social:

C: (...) hace dos años y medio que yo estoy en la organización recién. No hace mucho que yo estoy ahí. *Es una organización más bien que salimos a luchar porque pedimos las cosas necesarias; como ser, luchamos por la copa de leche, por el comedor, por materiales para la guardería, que necesariamente se trabaja, materiales para los niños. También cuando salimos a luchar hay veces que tenemos suerte y nos dan respuesta y hay veces que...*

D: que *te hacen esperar...*

C: No, hay veces que *no te dan respuesta, pero sí, también somos agredidos muchas veces.*

(Diálogo entre C., miembro del “Movimiento Teresa Rodríguez”¹⁷, y D., pobladora CdS Grupo de Discusión 1, Córdoba: 2009).

¹⁷ El MTR es una agrupación piquetera (ver nota al pie número 11). Tiene su origen a partir de una comisión de trabajadores desocupados y adopta su nombre en referencia a una maestra asesinada durante una represión en Neuquén (12 de abril de 1997).





Como expresábamos párrafos arriba, los cuerpos precarios deben *salir* porque están atrapados y entrampados en los cercos de la sociedad. En estos casos, una forma de hacerlo es ‘salir a luchar’ utilizando las energías disponibles que apenas alcanzan para dar batallas elementales por los alimentos diarios o la unión cooperativa, con escasas o nulas probabilidades de ganar. Es llamativo advertir que se enuncian ‘los motivos’ pero no siempre se sabe contra quién se lucha; esto muestra cómo actúan los mecanismos que ocuyen mediaciones para volver la vida un poco menos insoportable. Así, se organizan y establecen vínculos de “solidaridad” para dar una solución plausible a los estados de emergencia tensional. Pero por esta misma vía la acción no trasciende la inmediatez de la ausencia sistémica; la acción colectiva no “fluye”, sino que se “inmoviliza”, quedando entrampada entre la emergencia y la necesidad. De hecho, existe una alta probabilidad de que si se resolviera la demanda, la solidaridad y cooperación conjunta se licuarían.

L: Estamos en Villa Urquiza. Bueno, tenemos un comedor muy chiquito adonde no nos ayudan, *donde antes le dábamos a 598, ahora le estamos dando a 160. Teníamos una copa de leche y la tuvimos que cerrar por el tema de los recursos (...)* Y ahí *tenemos también una batucada, ayudamos a contener un poco a los jóvenes, a los chicos y adolescentes. Y tenemos un depósito adonde nosotros compramos y ahí también reciclamos*, hacen un reciclado de puerta a puerta que lo empezamos el año pasado en barrio Urca (...) son 10 personas que van y vienen a la cooperativa, lo separan, lo reciclan ahí y *ganan de lo que trajeron, de lo que juntaron ese día; es lo que tienen para alimentarse también.*

(L., Carrera. Grupo de Discusión 1, Córdoba: 2009).

Acompasados por la privación, la desatención y la intervención, los cuerpos se organizan para disputar en el día a día las condiciones mínimas de su supervivencia, que es a la vez individual y colectiva; sus acciones se orientan entonces hacia una forma viable de suturar conflictos, haciendo que las faltas estructurales (alimentos, salud, educación, seguridad, etcétera) sean confrontadas mediante un enla-



ce y cristalización de unidades que aparecen juntas pero en realidad se hallan fragmentadas.

En este escenario, estos cuerpos-precarios-cooperativizados son un puñado de voluntades que resisten desde hace más de 20 años, durante los cuales un derecho humano elemental como la alimentación se ha convertido en objeto de una 'ayuda' (*entre nosotros*) que no se recibe. Los números del fragmento citado, dan cuenta de la escasez de energías y de recursos, por un lado, y de la abundancia de privaciones y desatenciones, por otro.

En los casos de acciones colectivas que suturan faltas, incluso si éstas se hacen duraderas (es decir, rebasan la contingencia de ser un evento coyuntural), adquiriendo entonces fortaleza, espíritu e identidad, se muestra su prevalencia como *ataxia social*. Desde el uso metafórico que este término supone, es posible indicar que existe movimiento; puede darse incluso hasta un exceso de acción, pero éste se manifiesta como desorden.

A.: (...) después del 2001 es como que los movimientos piqueteros tomaron un volumen gigantesco, de mucha movilización...¹⁸

D.: de mucho movimiento, porque hay mucha gente que "yo estoy en una agrupación", "yo estoy en esto". Ahora *hay mucho*, [pero] *está muy dividida*...

A.: Ese es el tema, es justamente lo que iba a decir

W.: está muy atomizado el tema de las agrupaciones, de las agrupaciones sociales

(...)

¹⁸ Protagonizadas por ex-trabajadores de empresas privatizadas, en los '90 tomaron visibilidad un conjunto de protestas caracterizadas por la obstrucción del tráfico vehicular en vías estratégicas. Los cortes de ruta o piquetes se fueron extendiendo paulatinamente como repertorios de demanda y protesta, principalmente a partir de la crisis de 2001. La noción de "piqueteros" se ve atravesada por este antecedente, remitiendo a una serie de agrupaciones activistas que se han llegado a instalar como actores políticos centrales en nuestro país, teniendo como formato de demanda (no exclusiva ni único) al corte de ruta.





J.: Por eso yo pongo como ejemplo, si bien hay una mejor organización, yo pongo, no digo como ejemplo, es lo que yo conozco... en barrio Müller, en ese sector, hemos juntado distintas organizaciones. Ésta, por ejemplo, ya es la tercera jornada popular y comunitaria que hacemos conjuntamente entre el Movimiento Teresa Rodríguez, que es piquetero, la Agrupación Mazamorra, que es un colectivo de estudiantes, Un Techo para mi País, no sé si lo conocen.

(...) Porque *si vos ponés diez personas en una mesa a que nos pongamos de acuerdo sobre un tema no nos vamos a poner de acuerdo*. Entonces nosotros qué hicimos: para hacer una cosa mucho más grande y más ágil, ¿no es cierto?, nos vamos a juntar, no a través de lo que nos diferencia. *Nosotros como agrupación barrial con el movimiento piquetero estamos de acuerdo en la lucha y en otros conceptos no estamos de acuerdo, pero trabajamos juntos*.

(Diálogo entre A., trabajador formal de Call Center, D., pobladora "Ciudad de mis Sueños", W., trabajador formal de Call Center, y J., Centro vecinal B° Müller. Grupo de Discusión 1, Córdoba: 2009).

Los cuerpos precarios se enfrentan a las paradojas propias de su situación de cerco. Cuando son más, pueden (¿podrían?) más; pero ese 'ser más' en cantidad significa como contraparte las dificultades de organizarse y coordinarse. Así, en el fragmento de este diálogo, lo que aparece como ejemplo de unidad es en realidad una expresión de dispersión: juntos (para una Jornada) pero separados, manteniendo demarcados los nombres y las orientaciones ideológicas. Organizados pero divididos, las acciones aparecen fragmentadas y a la vez coaguladas, buscando la unidad de aquello que comparten; esto es: la 'lucha' por sobrevivir.

5) CONCLUSIONES

En este trabajo hemos demarcado seis dimensiones referidas a los cuerpos precarios, que nos han permitido analizar las experiencias de los pobladores de las Ciudades-Barrio y de un grupo de cartoneros de Córdoba capital durante la crisis argentina de 2001. Dicho suceso constituyó un lugar clave para interpretar sus capacidades de organización colectiva, presentes y futuras.





Desde los nodos temáticos desarrollados, se presentan por lo menos dos procesos interconectados. En primer lugar, la situación de vida (vuelta límite en la crisis) se halla inscrita en los sujetos como forma de perpetuidad de un “seguir estando” en las condiciones de privación, desatención y destitución. Reconociendo la dinamicidad y procesualidad de estos hechos, los cuerpos precarios se definen por un estado de faltas iterantes.

En segundo lugar, se ven coágulos, fragmentos y atomizaciones que coartan las posibilidades de construir horizontes de transformación, o al menos de resistencia, en contexto de la dispensabilidad, la intervención y la segregación; los cuerpos accionan sobre una superficie plana, traspasando de cuando en cuando las fronteras implantadas por la sociedad de los ‘de arriba’.

Los cuerpos precarios no pueden *ser* ni *hacer* mucho más de lo que están siendo y haciendo. Ponen todas sus energías biológicas y sociales para saldar las faltas, para lograr agruparse y movilizarse; sin embargo, sea por efecto de la cooptación, del crecimiento desproporcionado de las organizaciones o de la propia inmediatez de las necesidades, por diversas vías se atomizan y escinden. Y aún cuando lo colectivo se hace presente en su plus-del-movimiento, se evidencian de manera fáctica algunos trazos de in-conexión y fragmentación, necesidad y urgencia.

Desde este punto de vista hemos intentado mostrar que para los cuerpos precarios la vida supone un ‘seguir siendo’. La experiencia temporal de lo social es de cambio, mientras que la individual se expresa como inmutable; una y otra se disocian, instalando una indeterminación sobre el futuro individual, atravesado por una fantasía que sutura la sensación de pérdida al profesar que *al país le va bien, aunque a cada uno le vaya mal*.

Esto es una muestra de las condiciones en las cuales el capitalismo constituye a los cuerpos. A las vinculaciones y tensiones entre presencia corporal y disponibilidad para la acción, entre geometrías y gramáticas, se suman las torsiones de las





sensaciones y las emociones que tejen las tramas de una socio-sensibilidad particular. De allí que, en tercer lugar, la experiencia del sufrimiento y la resignación se vuelvan dolorosas cicatrices que recuerdan los sinsabores de las derrotas cotidianas.

En este difícil escenario del presente se van conformando los horizontes de posibilidades, como trama emocional que sostiene la sensibilidad de los sujetos. El *seguir siendo* —como constatación de un permanecer y un transcurrir en la pobreza— se proyecta como situación del presente (tramada en el pasado) hacia el futuro. La precariedad afecta por su repetición la propia manera de ver-se a sí mismos y de ver el mundo, con lo cual se van fundiendo como carnadura los procesos de coagulación de la acción y la fijeza de los cuerpos en la inmovilidad.

Así, toda política de los cuerpos se relaciona con una política de las emociones y la identidad. Es el capitalismo quien “[b]lanquea la memoria de las pérdidas; quien aniquila la vida concreta y la subjetividad en la lógica de lo abstracto; quien deteriora la experiencia al acotar lo posible a lo dado” (Lechner, 1998). La sensación de impotencia individual y colectiva, alimenta la percepción de que el futuro será un ‘seguir estando’; es decir, co-constituye un estado de resignación. El dolor y el temor son parte de esta sensibilidad, pues duele y se teme tanto al hambre como a los golpes de las agresiones cuando se ‘sale’ a reclamar; tanto al no poder hacer nada como al hecho de solo poder satisfacer las urgentes necesidades. Desde aquí es que el sentido sobre el mundo adquiere aceptabilidad y la imposibilidad se constituye en una prueba de certeza naturalizada en tanto es vivida con el cuerpo y desde el cuerpo. Esta situación instala a su vez un proceso de “desarme” de lo popular por vía de la resignación.

La pintura del mundo aparece como un espacio-tiempo poblado por puntos humanos inmutados, que en su horizonte reconocen igualmente la imposibilidad radicalizada de ser ‘algo más’. Las figuras y formas mancilladas de la pobreza, sus



capacidades y sus funcionamientos marginales, los modos excluidos de su ser y su hacer, definen su condición de precariedad. Entretanto, en la experiencia cotidiana de un pasado, un presente y un futuro que se anudan y solapan surge la sensación de lo intransformable: un tiempo personal que los sujetos observan separado del tiempo de los otros. En este sentido, en el desgranamiento de mediaciones, las condiciones de crisis estudiadas nos han mostrado que para los cuerpos precarios *el futuro llegó hace rato* ya que está siendo *siempre*.

Hemos mostrado entonces cómo posición y disposición para la acción de los cuerpos se articulan con la sensibilidad y sus percepciones de devenir, trazando las figuras y los fondos de una pintura del mundo que envuelve a un marco de sentido específico. A través de las experiencias, percepciones y emociones que surgen desde, con y a través del cuerpo, estos testimonios se sitúan en un 'mas acá' de cualquier objetividad con los relatos, re-presentando entonces una mirada particular sobre la crisis analizada, su período posterior y la perspectiva respecto del futuro.

6) BIBLIOGRAFÍA

- Bericat Alastuey, E., 2000, "La Sociología de la emoción y la emoción en la Sociología", en *Papers*, n. 62, pp. 145-176.
- Bourdieu, P., 1999, *Meditaciones pascalianas*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P., 1984, "Espacio Social y Génesis de Clase", en P. Bourdieu, *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México.
- Brecht, B., 1957, *La opera de dos centavos*, Ediciones Losange, Buenos Aires.
- Calvi, G. y Zibecchi, C., 2006, "¿El epitafio del Plan Jefes de Hogar o una nueva orientación de la política social? Evaluando algunos de los escenarios socio-laborales posibles ante la consolidación del Plan Familia", en *Laboratorio, estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, año 8, n. 19, Otoño / Invierno 2006, Facultad de Ciencias Sociales / UBA, Buenos Aires, pp. 21-28.
- CEPAL, 2009, *Panorama Social de América Latina*, CEPAL (Centro Económico para América Latina)-Naciones Unidas, Santiago de Chile.



- CIPPES, 2011, *Informe nº 4. Análisis de la pobreza en la ciudad de Córdoba, una mirada profunda de la realidad social actual*, CIPPES (Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales), Córdoba–Argentina.
- Eguía, A. y Piovani, J., 2007, “Desigualdades entre géneros e intragéneros en el mercado laboral del Gran La Plata (1992–2002)”, en A. Eguía y J. Piovani (Comps.), *Género y Trabajo. Asimetrías intergéneros e intragéneros*, EDUNTREF, Buenos Aires.
- Elías, N., 1993 [1ª re-impresión], *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ibáñez, I. y Seveso Zanín, E. J., 2010, “Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de Ciudad de mis Sueños”, en A. Scribano y E. Boito (Comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS), Buenos Aires.
- INDEC, 2010, *Informe de Avance del Nivel de Actividad*, INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), Buenos Aires, disponible en: <http://www.indec.mecon.ar/> [consultado el 17 de diciembre de 2010].
- Giddens, A., 1991, *Modernidad e identidad del yo*, Edición Península, Barcelona.
- Green, D., 2008, *De la pobreza al poder. Cómo pueden cambiar el mundo ciudadanos activos y estados eficaces*, Intermón Oxfam, España.
- Gremilion, H., 2005, “The cultural politics of body size”, in *Annual Review of Anthropology*, vol. 34, pp. 13–32.
- Le Breton, D., 2002 [1ª edición 1992], *La sociología del cuerpo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lechner, N., 1998, “Nuestros miedos”, en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, vol. 7, n. 13, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, pp. 179–198.
- Levstein, A. y Boito, E. (Comps.), 2009, *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre Ciudad de Mis Sueños*, CEA–UE–CONICET, Universitas – Jorge Sarmiento Editor, Córdoba–Argentina.
- Paiva, V., 2008, *Cartoneros y cooperativas de recuperadores: una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999–2007*, Prometeo, Buenos Aires.
- Scribano, A., Huergo, J. y Eynard, M., 2010, “El hambre como problema colonial: fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001”, en A. Scribano y E. Boito (Comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, CICCUS, Buenos Aires.
- Scribano, A., 2009, “¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo”, en C. Figari y A. Scribano (Comps.), *Cuerpo(s)*,



Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica, CLACSO-CICCUS, Buenos Aires.

- Scribano, A., 2008, "Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001", en *Espacio Abierto*, Asociación Venezolana de Sociología, vol. 17, n. 2, Maracaibo, pp. 205-230.
- Scribano, A., 2005, "La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto-neo colonial", en A. Scribano, *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Editorial Copiar, Córdoba.
- Scribano, A., 2004, "Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis", en E. Zeballos, J. Tavares Do Santos y D. Salinas Figueredo (Eds.), *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo* [XXIV Congreso ALAS], editorial UNAS, Arequipa.
- Scribano, A., y Schuster, F., 2004, "Cuidado, protestante a la vista", en *Revista Encrucijada*, n. 27, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, disponible en: <http://www.uba.ar/encrucijadas>
- Sen, A., 2000a, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Sen, A., 2000b, *Desarrollo y libertad*, Planeta, Buenos Aires.
- Seveso Zanin, E. J., 2010, "Represivo contra colectivo. Los juegos de la seguridad como estrategia de un orden fundante", en *Onteaiken, Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, n. 9, Octubre 2008, Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social/Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba-Unidad Ejecutora del CONICET, Córdoba. pp. 113-119, Disponible en: <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin9/3-3.pdf>
- Seveso Zanin, E. J., 2008, "Pobres y pobreza: la exclusión hacia principios de siglo. Indicios sobre los dispositivos de gestión de la desigualdad en Argentina", en *revista Estudios Digital, Identidades, miradas y nuevas configuraciones sociales en América Latina*, n. 1, primavera 2008, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), disponible en: <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos/monografias/Zanin.php>
- Tabera, M. N. y Mansilla, H., 2008, *Informe Especial nº 2. Sistematización de datos para el diseño y evaluación de políticas públicas. Las ciudades Barrios. Una aproximación a su estructura poblacional y otros aspectos*, Dirección de comunicación e investigación, Secretaria de la Mujer, Niñez, Adolescencia y Familia, Gobierno de la Provincia de Córdoba, Córdoba, disponible en: <http://munaf.cba.gov.ar/docs/N%202%20Ciudades%20Barrios.pdf>
- Vergara, G. y D'Amico, M., 2010, "Crisis e incertidumbre: un análisis de las experiencias colectivas en Córdoba y Villa María, desde los cuerpos y las emociones", en A. Scribano y Boito, E. (Comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, CICCUS, Buenos Aires.





- Vergara, G. y Giannone, G., 2010, “Carreros, cartoneros, cirujas y algo más. Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba”, en *Boletín Electrónico Onteaiken*, n. 7, octubre 2008, Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba – Unidad Ejecutora del CONICET, Córdoba, pp. 20–30, disponible en: <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/ver/boletin7.htm>
- Vergara, G., 2010, “Percepciones del trabajo doméstico y extra-doméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba y San Francisco”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Mimeo.
- Zavaleta Mercado, R., 1988, *Clases sociales y conocimiento*, Los amigos del libro, La Paz–Cochabamba (Bolivia).

Protocolo para citar este texto: Seveso Zanin, E.J. y Vergara Mattar, G., 2012, “En el cerco. Los cuerpos precarios en la ciudad de Córdoba tras la crisis argentina de 2001”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2012/1, n° , CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/79.pdf>

Fecha de recepción del texto: marzo de 2011

Fecha de evaluación del texto: julio de 2011

Fecha de publicación del texto: marzo de 2012

